Al buen amigo Manuel
árez García, en prueba
consideración amistosa

Angel Caamaño

CHICOLEONTE

CHICOLEONTE

MONÓLOGO-PARODIA

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL BENEFICIO DEL PRIMER ACTOR

DON ENRIQUE CHICOTE

LETRA DE

DON ANGEL CAAMAÑO

MUSICA DEL

MAESTRO CALLEJA

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO MARTIN la noche del día 16 de Marzo de 1895

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID
Imprenta de **El Enano,** Arco de Santa María, núm. 3.
1895

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/chicoleontemonlo00call

A Enrique Chicote

Deprisa y corriendo, yo
(porque usted lo quiso así),
este *cien pies* escribí
que el público celebró.
De estas cosas nada sé,
y me dije:—¡Se hundirá!;
mas se salvó, ¡claro está!,
por el talento de usté,
que su beneficio dió
presentando á mi hijo amado,
siendo usted beneficiado
y beneficiado yo.
Permita usted, pues, Enrique
que todo humilde y contrito
este papá pobrecito
su vástago le dedique.

ANGEL CAAMAÑO.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
El *Chico* de las de *Te*.....	Sr Chicote.
Caralampia.....	
La Portera.....	
Calixto.....	
Estanislao.....	
Perico.....	

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados ó representantes de la *Biblioteca lírico-dramática y teatro cómico* son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUADRO PRIMERO

SALA CORTA

CHICOTE (En traje de buena sociedad)

Señores: queriendo dar
una prueba de que soy
de lo que no existe hoy
(dicho sea sin faltar),
y por ser mi beneficio, (1)
y por dispensarme ustedes
á millares las mercedes,
voy á salirme de quicio.
Nada; que yo soy así.
Dispendioso hasta en el arte,
y más que en ninguna parte
donde me quieren. Aquí.
Un estudio aproximado
de cierto artista famoso
que fué en la villa del oso
justamente celebrado
quise hacer, y yo no sé
si mi objeto conseguí.
Ustedes me dirán si
acerté, ó me equivoqué,
teniendo siempre presente
que, como el hado me asista,
voy á hacer del tal artista
la parodia solamente.
¿Competencias? Salen caras,
y pudieran ofender.
Yo no me quiero meter
en camisa de once varas,

(1) Este verso puede sustituirse por el siguiente: *y por ser este mi oficio*

y mi trabajo sencillo
es no más que un disparate
engendrado por un vate
al que le falta un tornillo.
¿Agradará? No lo sé.
¿Se hundirá? Probablemente;
pero quedará patente
que agradarte procuré
¡oh, público! Lo prometo
porque en tu indulgencia fío,
ya que eres muy señor mío
y de todo mi respeto.
Que aplausos atronadores
este pobre actor reciba
al terminar. Con que... ¡Arriba!
(Golpeando el telón).
Muy buenas noches, señores.

CUADRO SEGUNDO

SALA ELEGANTE

Mesa con tapete hasta el suelo en la derecha.—Ventana en la izquierda (foro).

CARALAMPIA (Acicalándose ante el espejo. CALIXTO se supone que canta dentro.)

MÚSICA

CALIXTO (Dentro). Adorada Caralampia;
buenas noches te dé Dios,
y si no te las da buenas
mucho lo sentiré yo.
Pero aunque lo sienta
no lo lloraré,
y yo, Caralampia,
te diré por qué.
Pues sencillamente
por esta razón:
que me llamarían
el niño llorón.

—

Tengo pruebas de que tienes
cierto tío en Alcalá,
y eso tú sabes de sobra
que es como no tener *ná*.
Yo tengo una tía
en Torrelodones,
que come con ostras
los melocotones.

Valiente familia
tenemos los dos.
¡Qué tío y qué tía
nos ha dado Dios!

(CARALAMPIA, mientras lo permita la canción, hace desplantes amorosos, tirando besos en todas direcciones, y especialmente á la ventana, á la que se asoma al comenzar la segunda estrofa. Desaparece por la segunda derecha, apareciendo enseguida en la ventana CALIXTO).

CALIXTO ¡Caralimpia!... Digo, Caralampia. ¿Dónde estás mi dulce amor? .. (Saltando a la escena.) No la veo... Pero ella ha pasado por aquí. No me cabe duda. La denuncia el aroma que á butifarra ha dejado en la habitación... ¡Es de Castellfollit!... ¡Ah! ¿Por qué la ví? ¿Por qué la miré? ¿Por qué nos miramos?... ¡Vaya usted á saber!—¡Te adoro!—la dije, adoptando esta posturita.—¡Caballero!—respondió mirando ruborosa á un baldosín al que le faltaba un pico.—Tú no me comprendes. Tú no puedes calcular la magnitud de la tormenta que ruje aquí, cerca del bolsillo de arriba del chaleco. El brasero.. El choubersky... ¡Fogatas insignificantes que no tienen punto de semejansa con la pasión que me disloca!—¡Caballero! (Muy rápido.)—¡Oh, no prosigas! Sé lo que vas á decirme. Tu marido; los deberes sociales; el honor... ¿Qué honor ni qué veinticinco céntimos de peseta?

MÚSICA

Dime, mujer, que sí,
no me digas que no,
ó tú veras que aquí
me doy la muerte yo.
Yo no soy un gilí
que soy todo un gachó,
y te cantaré á tí
la sol-fa-mi-re-do.
¡Ay, sí!
¡Ay, no!
¡Ay, sí!
¡No, no, no, no, no!

—Pero ¿no se te ocurre responderme nada, ni más ni menos que si fueses uno de tantos dipu-

tados, ó la copia exacta de una estátua tan perfecta (Rapidísimo hasta el final) en la factura como imperfecta en todos los detalles referentes á la emisión de los sonidos que brotan del aparato bucal como ramillete de voces celestiales que repercuten en el oído del amante cariñoso cuya sola felicidad estriba en oir el anhelado sí?...— ¡Caballero! (Transición.)—¡Ay, hija! ¿Lo has aprendido en viernes? (Otra vez rápido.) Tal la dije, y por única contestación depositó un ósculo en la punta de sus divinos dedos: lo echó á volar, y cuando venía hacia mí volando, volando, volando; ¡zás! lo cogí de un salto, me lo tragué ansioso, y aquí, aquí lo siento siempre fragante, siempre ardoroso, siempre sobre la boca... del estómago. (Repite el número anterior de música.) Mas paréceme que oigo pasos... Sí... Se acercan... Ella, sin duda; ella que acude á mi reclamo...

ESTANISLAO (Dentro.) ¡Caralampia! ¡Caralampia!

CALIXTO ¡Uf! ¡Su marido! ¿Dónde me meto? ¡Ah! Aquí mismo. (Escóndese bajo la mesa.)

ESTANISLAO (Dentro.)—¡Caralampia! ¡Caralampiaaaa! (Saliendo). ¿Habrá salido esta mujer sin decirme nada? ¡Mil rayos! Y eso que la tengo dicho que me dé parte siempre... Porque si se lo pidiera todo... Pero, no; parte nada más. Pues, nada; ella va á todas partes, y yo no sé qué partes interesantes serán las suyas que siempre anda á vueltas con ellas. Veré en su habitación... ¡Caralampia!

CALIXTO (Asomando por debajo de la mesa.)

Yo debajo de una mesa
igual que un gato de Angora.
¡Oh, Dios! ¿Qué diria ahora
si me viese la condesa?
Estoy muerto de terror
temiendo que aquí me encuentre
ese bruto. ¡Que no entre
en inspecciones, Señor!
No le permitáis llegar
á este rinconcito oculto,
y que no me busque el bulto
¡porque me lo va á encontrar!

ESTANISLAO (Dentro.) ¡Caralampia! ¡Voto á cien mil escudrones! (Saliendo) ¿Donde habrá ido esta mujer Veamos en el interior. ¡Ay, como me la encuentre!... ¡No va á ser zurra!

CALIXTO (Saliendo por debajo de la mesa.)

MÚSICA

¡Ay, yo saldría
si me atreviera
á ponerme ante la fiera
antes que me encnentre aquí;
pero no tengo
ningún coraje,
y le temo á ese salvaje
más que á un toro de Nandin.
¡Ay, amor! ¡Cómo me has puesto
por venir aquí!
Encogido tengo todo.
¡Pobre de mí!

(Ocúltase, y canta el resto asomando la cabeza por una abertura del tapete.)

Pero, chitón,
circunspección,
que ya siento los pasos
del Juanillón.
Tranquilidad.
Agilidad,
y aquí cambio de traje
con brevedad.

ESTANISLAO Nada. Ni muerta ni viva. ¡Juro que se ha de acordar!... Pero ahora que caigo... Sí. La portera acaso sepa..... (Llegando á la ventana.) ¡Portera! ¡Portera! Suba usted. Ahora sabré á qué atenerme.

LA PORTERA (Examina la habitación, y al llegar junto á la mesa asoma por debajo de ésta un maniquí, contrafigura de Calixto. Gritos de la PORTERA, que desaparece. Del maniquí queda fuera un pie.)

ESTANISLAO (Dentro.) ¿Qué es eso? ¿Quién grita? Allá voy yo. (Saliendo).

Nadie. Nadie. Y aquí los gritos dieron
que mis oídos claro percibieron.
¿Quién ha podido ser?
Acaso mi señora, mi mujer.
La que me llevó un día
al umbral de la propia Vicaria,
y allí (quizá sin darse cuenta de ello),
apretado dogal puso á mi cuello.
Pero, ¿por qué ha gritado?
¿Quién ha sido el villano que ha atentado
contra la reina de mi amante pecho

cuando aquí sólo yo tengo el derecho?
Más... ¿qué veo? ¿Una pata?
¡Tiemble la esposa infiel! Tiemble la ingrata!
(Saca arrastras el maniquí, lo envuelve en el tapete y lo arroja por la ventana.)
¡Oh! Mi cabeza arde... ¿Qué he hecho? Mejor dicho, ¿qué he deshecho?... Porque ese infeliz ha debido convertirse en polvos de arroz. ¿Y ella? ¡Infame! ¿Dónde te ocultas, pérfida, sin vergüenza? (Dentro.) ¡Caralampia! ¡Infiel Caralampia!

CARALAMPIA (En paños menores.—Dirígese á la ventana; retrocede asustada gritando; hace algunas demostraciones ridículas de cariño; se persigna; toma carrera, y se arroja por la ventana.)

ESTANISLAO Aunque te oculte la tierra
te he de encontrar, ¡vive Dios!,
pues de mi honor voy en pos
pidiendo á gritos la guerra.
Mi venganza te hallará,
y mi rabia sabrá hacer
justicia en una mujer
que deshonrándome está.
Mi mano izquierda te mata
desde la cruz á la fecha.
(No utilizo la derecha
porque se me abre la bata.) (Al público.)
Pero, ¿dónde se metió?
¿Qué ruido es ese? ¿Quién chilla?
(Mirando por la ventana.)
¡Me valga Dios! ¡Qué tortilla
han hecho los dos! .. ¡Ah!... ¡Oh!...
¡Mi Caralampia!... Sin tí
la vida es carga pesada
¡Ya no me sirve de nada,
y me la arrebato así!
(Se dispara un tiro en la cabeza y en seguida se arroja por la ventana.)

PERICO (Asomando la cabeza por un ventanillo que habrá en la puerta del foro).
¡Ténganse á la auturidá! ¡Que nun se menee ni una rata, y abran á la justicia! ¡Así Dios me salve, si aquí no se ha cometidu un crimen morrocotudu! Y nun se ve á nadie .. ¡Abran á la justicia ó echu la puerta al suelu! ¿Nun abren? Pues allá que te va. (Empuja y abre violentamente).
¡Altu á la auturidá noturna!... ¡Conchu! Pues es que nun se ve bichu viviente. Peru aquí ha pasadu algu. Ese ruidu que se escuchó endenantes

fué un tiru. De esu nun me quepe duda. Veamus. (Examinando la habitación). Nada; que nun hay nadie. ¡Atchis! ¡Conchu, y que frescu entra pur esa ventana! ¿Eh? ¡Qué gentiu! ¿Qué pasará? Yo debu enterarme, que para esu soy la auturidá cumpetente.

(Deja el chuzo; lía un cigarro y se arroja por la ventana).

CUADRO TERCERO

SALA CORTA

CHICOTE (En traje de buena sociedad)
Para servir á ustedes. Buenas noches.

ADICION

En la tercera representación de este monólogo, y en sustitución de los tipos de la PORTERA y PERICO, se crearon el del CRIADO y el de la BAILARINA, cuya colocación entra en la página 13, después del mutis de ESTANISLAO, y á continuación de oirse un tiro en el interior.

CRIADO (Asomando la cabeza por el ventanillo de la puerta del foro).

¡Señorita! ¡Señorito!
¿Qué diablos habrá pasado?
Me parece que he escuchado
en la habitación un grito.
¡Señor! ¡Señora! No están.
Y se resiste la puerta.
¡Gracias á Dios! Ya está abierta.

(Entra envuelto en amplia bata, gorro de dormir en la cabeza y vela en la mano).

Registremos con afán
Nadie aquí. Tampoco acá.
¿Qué ha podido suceder?
Pues señor, hay que vencer
por hoy la *curiosidá*.
Si ha ocurrido una cuestión
véalo quien tenga empeño,
no yo que soy un lirón,
porque al fin la vida es sueño
como dijo Calderón.

CUADRO TERCERO

SALA CORTA

LA BAILARINA (Que recorre el escenario haciendo piruetas, vistiendo traje de mallas).

Como habrá podido comprender el lector, el éxito de este apropósito se debió á la rapidez que en las transformaciones empleó el Sr. Chicote, imitando á maravilla al originalísimo Leopoldo Frégoli.

Permítome hacer esta advertencia á fin de que el artista que se decida á hacer *Chicoleonte* (cuyo título puede cambiar) no fíe en la bondad del libro, y sí en sus facultades artísticas.

El Autor.